



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 35 - Edición N° 747 – 16 de septiembre de 2013

Los límites del gradualismo para arreglar el sector externo

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola y Silvia Ochoa



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Resumen

Los límites del gradualismo para arreglar el sector externo ¹

Manejar una economía como la de Argentina, con tantas distorsiones acumuladas, semeja remar en una canoa en el río, tratando de ir contra la corriente. Se avanza, pero a costa de un gran consumo de energía. Cuando las fuerzas se agotan, la corriente nos arrastra río abajo y en un minuto podemos retroceder un tramo que nos había llevado mucho tiempo avanzar. Hay múltiples ejemplos del desgaste de la política económica, pero el más significativo en el presente es el impacto inflacionario que comienza a tener el deslizamiento del tipo de cambio a un ritmo que ahora se acerca al 3% mensual. Se sabe que el gobierno se resiste a corregir el atraso cambiario de un solo golpe, pero ahora, ante el agravamiento de indicadores externos como el nivel de reservas, la política es un ajuste gradual en el mercado oficial cuyos efectos colaterales quizá no estén del todo contemplados. La principal de esas derivaciones es que los pesos comienzan a “quemar” cada vez más en manos de los agentes económicos, lo que acentúa las presiones inflacionarias. La Argentina necesita corregir precios relativos, no relanzar una nueva carrera entre tipo de cambio, precios y salarios.

¹ Nota publicada en el diario La Voz del Interior, el día 15 de septiembre de 2013

Los límites del gradualismo para arreglar el sector externo

El compás de espera abierto en el caso de Siria fue un bálsamo para las proyecciones del sector externo de la Argentina. Con un déficit energético orillando los 5 mil millones de dólares en el acumulado de doce meses, el precio relativo soja/petróleo es cada vez más relevante para nuestro país, y en el último año ya se había registrado una caída cercana al 25 % de la cotización internacional de la oleaginosa, en contraste con una suba del orden de 10 % para algunas variedades de crudo. Que el precio relativo soja/petróleo se estabilice depende de lo que siga ocurriendo en Medio Oriente.

Es difícil, de todos modos, que una eventual distensión devuelva el optimismo a los empresarios y operadores de comercio exterior que parecen encontrar cada vez más dificultades para obtener la autorización para importar insumos claves para su actividad. Este juego es muy riesgoso para la economía. Por un lado, arroja una señal de escasez de dólares que lo único que hace es aumentar la incertidumbre. Por otro, impide que la oferta acompañe los movimientos de la demanda, con lo que también se acentúan las presiones inflacionarias. La combinación de estos factores deriva en un acortamiento en los plazos de los contratos, en presupuestos que se mantienen sólo por algunos días, todo lo que contribuye a una sensación poco confortable respecto de la marcha de la economía.

Cuando se introdujeron los controles al cambio y al comercio exterior se atacaron las consecuencias, no las causas del deterioro del sector externo. Pero el tiempo nos devuelve al punto de origen, ya que siguen perdiendo fuerza los vectores que genuinamente pueden atraer dólares a la economía. El sector productivo vinculado al mercado mundial es una porción cada vez más chica del valor agregado total de la economía. Los sectores que tienen esa característica son el agropecuario, la pesca, la industria, la minería y la producción de hidrocarburos. Pues bien, estos cinco segmentos, que en 2005 representaban el 24 por ciento del PIB (medido a precios constantes), con los últimos datos se ubican en 20,6 por ciento del PIB. Causa y

consecuencia de este achicamiento es el grado cada vez menor de apertura al comercio exterior de la economía argentina. La suma de exportaciones e importaciones, que en 2005 significaban el 44,3 por ciento del PIB, han pasado a 36,5 % del PIB a precios corrientes en las últimas mediciones. Es evidente que para resolver la escasez de dólares en el mercado oficial, la forma más genuina de hacerlo es calibrando los incentivos para lograr una expansión sostenida de todos estos sectores. Si el tipo de cambio oficial comienza a subir (como en el último período) a un ritmo de 3% mensual pero los precios internos convergen rápidamente a ese andarivel, no habrá forma de modificar sustancialmente las tendencias del sector externo arriba descriptas. ¿Anulará la inflación los efectos de la devaluación nominal del peso? Es un riesgo que no se puede ignorar. Por el lado de los costos, el tipo de cambio tiene gran influencia, potenciada por las restricciones de oferta derivadas de los controles a la importación. Del lado de la demanda, la política fiscal y monetaria está lejos de jugar un rol estabilizador. Y los pesos en efectivo o en instrumentos que no pagan interés comienzan, en este escenario, a ser cada vez menos requeridos.

Mientras tanto, las distorsiones en el mercado de cambios terminan introduciendo nuevas trabas a la expansión de la economía. Obsérvese al respecto lo que sucede con el sector turismo, que tiene una alta ponderación (8 %) en el PIB. El gasto de turistas extranjeros en el país está cayendo a un ritmo de 20 % interanual, mientras que la salida de argentinos hacia el exterior se expande a un ritmo cercano al 10 % interanual. No sorprende que la cuenta servicios dentro de la Balanza de Pagos (con fuerte incidencia del rubro turismo), que era prácticamente neutra en el primer semestre de 2011, haya marcado un saldo negativo de 4,5 mil millones de dólares en los primeros seis meses de 2013. Este fenómeno es el reflejo de que la Argentina ha vuelto a ser un país “caro en dólares” si comparamos precios a través del tipo de cambio oficial. Por ejemplo, la hamburguesa “cuarto de libra” de la cadena McDonalds, con un precio de 3,52 dólares (mediana) en distintas ciudades estadounidenses, en Buenos Aires cuesta un 50 % más caro, tomando el tipo de cambio oficial. Ese es el nivel de precios que perciben los turistas extranjeros que pagan con tarjeta (la absoluta mayoría en el caso de los provenientes de países no limítrofes). ¿Cuál es el tipo de cambio que iguala, para la hamburguesa, el precio en dólares de Buenos Aires con la referencia de Estados Unidos?. El “número mágico” es 8,50 pesos por dólar.

Otro canal por el que la situación externa del país impacta negativamente sobre el nivel de actividad es el menor ingreso de créditos externos. El balance de pagos (base caja) muestra que, de 7,4 mil millones de dólares de nuevos préstamos recibidos en el primer semestre de 2011, se pasó a sólo 2,4 mil millones de dólares en igual período de 2013. Una declinación de 5 mil millones de dólares!.



*Fundación
Mediterránea*

En la medida en que la calificación crediticia del país siga descendiendo, el problema externo se notará cada vez más nítidamente en el día a día de la economía.